

OTRA VEZ, NUNCA **MAS**

José Ángel Prieto Giménez

Espeluznante, increíble. Cuando estábamos viendo por las pantallas televisivas los actos conmemorativos del 50º aniversario del desembarco en Normandía, que significó el principio del fin de la II Guerra Mundial y del auge del nazismo, siguen existiendo en nuestros días y en nuestro país quien sigue pensando y creyendo en su superioridad.

Todos los esfuerzos por alejar de nuestra Europa y, sobre todo, de nuestras mentes la idea del fascismo y de la intolerancia, parecen haber sido en vano. Ahí está la imagen de un Sarajevo destrozado, de una ciudad que en pocos años ha pasado de ser el paradigma de la tolerancia y de la convivencia, a ser la ciudad del odio, de la sinrazón, de la violencia, de las dichosas y malditas limpiezas de sangre, etc...

Ruanda, Yugoslavia, todos estos nombres nos vienen a la mente, día tras día, nada más abrir a primera hora de la mañana el periódico y leemos las salvajadas que se están produciendo en estos países, fruto de la desmedida intolerancia que anida en las almas de los seres humanos (¿humanos?).

Pero, siempre nos vamos lejos para solidarizarnos con los que sufren y padecen estos ataques de xenofobia y racismo. Muy cerca de nosotros también se producen, e igual todos somos un poco - o un mucho - culpables de que sucedan.

¡Qué bonito es ingresar un dinerillo en una cuenta corriente de apoyo a Bosnia o a cualquier otro lugar del mundo!; cuando al mismo tiempo despreciamos a esos otros emigrantes que vienen a nuestra tierra, a esos magrebíes que patean nuestras calles con las alfombras cargadas sobre sus hombros, a esas pobres gentes que tirados en las escaleras de las iglesias nos acercan sus manos en espera de caridad (o de justicia), etc...

Mientras hablamos de solidaridad con el Tercer Mundo, en nuestro país y, por qué no decirlo, en nuestra querida Rentería también se están produciendo grandes bolsas de pobreza y de marginación, de las cuales al final siempre salen ideas perversas, de intolerancia, de odios viscerales, productos de esas indigencias y de la falta de solidaridad entre todos.

Es el momento de reconstruir nuestro mundo, nuestras ideas, dando rienda suelta a la imaginación, sin perder eso tan bonito que reivindicábamos hace tiempo - y que parece ya de eras prehistóricas -, me refiero a la utopía, a la consecución de un mundo mejor, más justo, donde los hombres y mujeres puedan vivir en paz y en armonía, sin distinciones de raza ni de sexo, religión o cualquier otra "excusa" que sirva para que algunos se sientan superiores y con derecho a aplastar todo aquello que sea diferente o simplemente de otro color.

Cuando finalizó la II Guerra Mundial y tras comprobar los campos de exterminio, fueron muchas las voces que se alzaron para decir: ¡Nunca más!. Ahora, tras comprobar las crueldades que se producen en todo el mundo, incluida nuestra vieja y "civilizada" Europa, no podemos menos que seguir diciendo: ¡Basta ya!.



